

23

**La visita del presidente
Roosevelt a Providencia**
(Obtenido de la librería Franklin D.
Roosevelt en Hyde Park N.Y. 1938)

President Roosevelt visits Providence
(Obtained from the Franklin
D. Roosevelt Library in
Hyde Park, N.Y. 1938)

Pocas personas saben que en agosto 6 de 1938, el presidente Roosevelt visitó Providencia a bordo del *USS Houston*.

Después de que la nave se alejó de la isla, se intercambiaron saludos el comandante del *ARC* (Armada República de Colombia) *Caldas* y el presidente Roosevelt. Y fue así:

Caldas a Houston: “Su visita a nuestra isla marca nuestra historia y es muy apreciada por todos nosotros. Caldas le desea buen viaje”.

Houston a Caldas: Por favor exprésele a su gobierno y a las autoridades de la isla de Providencia el gran placer que me causó visitarles. Espero algún día volver a repetir esta interesante estadía. Al comandante oficial Caldas gracias por su mensaje y le deseo una grata visita a Colón.

Sábado 6 de agosto de 1938

Se tenía previsto fondear en la bahía de la isla de Santa Catalina y de Providencia a las 10:00 horas de este día. Pero el arribo a la isla se dificultó muchísimo debido a los torrenciales aguaceros, así que el destacamento presidencial disminuyó la velocidad a fin de obtener puntos de referencia más precisos para lograr una navegación apropiada antes de anclar. A las 10:26 *Houston* pudo anclar a 8 brazas de profundidad.

Cerca de una milla de la costa de donde estaba anclado *Houston* se encontraba el destroyer *ARC Caldas*, perteneciente a Colombia, totalmente engalanado con el fin de darle la bienvenida al presidente Roosevelt. Un oficial vino del *ARC Caldas* y abordó el *USS Houston* a las 10:40. A las 11:35 su comandante, el capitán de Fragata R. Roundell, abordó el *Houston* para rendirle sus respetos al presidente, quien lo recibió y charló con él de manera informal por unos 15 minutos y acordaron pasar a buscar al presidente más tarde e irse a pescar.

El capitán del destroyer colombiano demostró ser un gran anfitrión ameno y divertido. Fue oficial de la Armada Naval Británica y “por su inhabilidad para permanecer en tierra” aceptó una comisión de la Marina Colombiana.

Al regreso de un reconocimiento preliminar, hecho por un grupo del buque que estaba a cargo del teniente Holbrook, se le reportó al presidente un informe acerca de las interesantes ruinas de un antiguo fuerte español que se hallaba en la isla de Santa Catalina. Este fuerte desempeñó un papel muy importante en los días en que el pirata Henry Morgan planeaba y efectuaba sus saqueos en los puertos panameños; pues le servía de refugio.

Cuatro de los hombres del destacamento presidencial devoraron un almuerzo temprano con el fin de salir a explorar la pequeña

villa pesquera de la isla. Regresaron poco después de una hora, exhaustos, sofocados por el calor y alegres de no formar parte de los habitantes del pueblo. Mi padre regresó de este viaje necesitando los servicios profesionales de Ross. Apparently, el patrón del bote cometió un error al maniobrar con el fin de atracar cerca del pueblo, y éste causó una respuesta abrupta y repentina en la embarcación, dando como resultado que papá fuera catapultado con gran facilidad y que su pecho se golpeará con el banco de bogar. Todos estaban muy preocupados, según cuentan. Pero las frecuentes y olorosas aplicaciones de *Agua de Colonia Panameña (Eau d' Cologne)* aminoraron su dolor y le brindaron una rápida mejoría. (¡Así dice Papá!).

El presidente, acompañado por Ross y Dann, se fue en el bote salvavidas para conocer el pueblo y, de paso, recogieron al capitán Roundell del *ARC Caldas*. En el muelle, el presidente fue recibido por el alcalde, el capitán de Puerto y otros oficiales de la isla. Partieron bajo un fuerte chaparrón tropical que empapó al presidente y a sus acompañantes sin miramientos. Se realizó una corta parada en la playa de la isla de Santa Catalina y allí Ross, el Capitán Roundell y Dann se dispararon loma arriba entre las zarzas con el fin de “echarle una miradita” a las ruinas del famoso fuerte español mencionado anteriormente. El grupo explorador regresó al bote del presidente todo rasguñado, enlodado y totalmente cubierto por las hormigas.

Sin éxito resultó la excursión pesquera del presidente en las cercanías de la isla de Santa Catalina; así que, después de dejar al capitán Roundell en su buque, el presidente retornó al suyo. El destacamento presidencial se puso en marcha hacia Pensacola a las 18:00.

Una despedida sumamente ingeniosa fue presentada a través de la radio por los tripulantes del buque, después de cenar, para el estímulo de todos. Estuvo muy bien lograda y el presidente y sus acompañantes la disfrutaron ampliamente.

PRESIDENT ROOSEVELT VISITS PROVIDENCE

Not many people know that on August 6th, 1938, President Roosevelt visited Providence aboard the USS Houston. After the President's ship left the island, greetings were exchanged between the Commanding Officer of the Caldas and the President. The exchange was as follows:

Caldas to Houston: "Your visit to our island is a landmark in our history and is deeply appreciated by us all. From Caldas, bon voyage and a tight line."

Houston to Caldas: "Please express to your government and to the authorities of the Island of Providence my pleasure in my visit to this Island. I hope I shall be able someday to repeat my interesting stay. To Commanding Officer Caldas thanks for your message and I wish you a pleasant visit to Colon."

Saturday August 6th, 1938

It had been intended to anchor off Catalina Harbor, Old Providence Island, by 1000 on this day, but the Island on approach was completely blotted out by a driving rain squall, so the Presidential Detachment slowed in order to obtain proper navigational fixes prior to anchoring. At 1026, the Houston anchored in eight fathoms of water. About one mile inshore of Houston anchorage laid the Colombian destroyer Caldas full-dressed in compliment to President Roosevelt. A boarding officer from this vessel came aboard Houston at 1040, and at 1135 her commanding officer, Capitan de Fragata R. Roundell, boarded the Houston to pay his respects to the President who received him and chatted informally with him for some fifteen minutes and arranged to pick him up later for a fishing excursion. This Colombian destroyer skipper proved to be a most entertaining and likable chap, retired British Naval officer who, because of inability "to make a go of it ashore", had accepted a commission in the Colombian Navy. On the return of a preliminary reconnaissance party from the ship in charge of Lieutenant Holbrook, a report about the interesting ruins of an old Spanish fort on Catalina Island was rendered to the President. This particular fort played quite a part in the buccaneering days of Sir Harry Morgan who used the "Island of Providence" as his refit base for forays against Panamanian ports. Four of the "six man formation" (Presidential Party) devoured an early luncheon and headed on an exploring expedition to the fishing village on the Island. They were back in a little more than an hour, hot and satisfied that they were not numbered among the local inhabitants. Pa came back from this trip seeking the professional services of Ross. It appears that the boat Coxswain committed a slight error of judgment in making the boat land in the town with the result that the boat "brought-to" with extreme suddenness, catapulting Pa "through the air with the greatest of ease" and bringing his chest in violent contact with a thwart. His "sympathetic" companions in the boat, so is told, were most concerned over Pa's injury. But frequent and odiferous applications of Panamanian "Eau d' Cologne" eased the pain and brought about rapid convalescence (so says Pa!) The President accompanied by Ross and Dan embarked in the motor whaleboat for a look at the town, picking up Capitan Roundell of the Caldas in the route. At the town pier, mentioned above, the President was greeted by the Mayor, the Port Captain and other local officials. Departure from the dock was made in a tropical downpour thoroughly wetting the President and his "boat mates" despite "sou' westers". A short stop was made at a beach on Catalina Island from which Ross Capitan Roundell and Dan scrambled up hill through brambles to take a "look-see" at the ruins of the Spanish Fort previously mentioned. The exploring party returned to the President's boat full of scratches and mud, and literally covered with ants. Indifferent success met the President's fishing excursion on the shoals off Catalina Island, so, after landing Capitan Roundell on his vessel, the President returned to the ship. The Presidential Detachment got underway for Pensacola at 1800. A very clever "take off" on a Radio Broadcast show was presented by the ship's company after dinner for the edification of all hands. It was very well done and thoroughly enjoyed by the President and his party.